

Los Andes, 8 de Octubre de 1946

Monseñor

Don Carlos Casanueva

Santiago.

Muy apreciado Monseñor:

Hace algún tiempo fui a su casa pero desgraciadamente no me abrieron apesar de que toqué largo rato. No sabe cómo deseaba saludarlo después de su regreso y sobretodo escuchar algo de lo mucho que Vd. puede decir de su viaje a Fatima y a Roma. Leí en el diario su visita al Santo Padre y me imagino que debe ser emocionante escucharlo a Vd. personalmente en la narración de cosas tan interesantes y útiles para fortalecer la fe y la piedad.

Esta carta Monseñor tiene un propósito muy audaz. Si yo no concuerda sobradamente su abnega-

ción, casi infinita, jamás me habría
 atrevido a escribirle con el propósi-
 to que ahora lo hago. Sé que es-
 tá lleno de ocupaciones y con la
 salud resentida. Pero yo apelo a
 su bondad y, también, me atre-
 vo a creer que mi sacerdocio
 de hoy usted lo ha de mirar
 como cosa suya. El Señor me
 cobijó bajo su amparo y Od. lu-
 chó mucho para que yo subiera
 al altar. Actualmente estoy de
 cura aquí en Los Andes; Flum-
 berto partió a Estados Unidos por
 un año. Es justo entonces que
 así como ayudo a la semilla
 a florecer ayude también a
 la cosecha de lo que Od. plan-
 tó, con el incremento de la gra-
 cia de Dios. En suma: le su-
 plíco venir a Los Andes aunque
 sea un par de días en el próxi-
 mo mes de María; para que
 mi feligresía escuche las marea-

villas que ha obrado en Fatima
la Reina del cielo; es menester
que esto lo escuchan de sus pro-
pios labios.

Los días serían los que Ud.
se dignara fijar. Si su salud
está delicada lo chago traer en
auto y llegaría sólo en hora y
media.

¡Perdone mi confianza y por
favor, por amor de Jesús y de
María, contésteme afirmativamente!

Su hijo espiritual que mu-
cho afecto y gratitud le guar-
da.

Carlos Ibarra

P.D. Le remito un ejemplar del folleto
la Biblia y el protestantismo (re-
sumen del libro de Pajiol.) y del
cual pienso sacar una nueva edición
si cuento con un número crecido
de pedidos.